

Cuadro No 4

AREAS SEMBRADAS EN PALMA AFRICANA

HAS-1982

Zona	Has. en producción	%	Has. en desarrollo	%	Has. Total	%
Occidente*	1.865	6.62	3.054	16.02	4.919	10.41
Norte ⁺	8.562	30.37	7.453	39.11	16.015	33.90
Central*	11.442	40.59	4.627	24.28	16.069	34.01
Oriental ⁺	6.318	22.41	3.923	20.59	10.241	21.68
TOTAL	28.187		19.057		47.244	

AREAS

* Nariño – Valle

+ Magdalena – Urabá – Norte del Cesar

• Santanderes – Sur del Cesar

▷ Caquetá – Meta – Casanare

% Participación en el total

Cuadro No. 5

PALMA AFRICANA DE ACEITE PRODUCCION DE ACEITE – 1982
TNS./AREA*

	Occidente	Norte	Central	Oriental	TOTAL
Pulpa	4.128	16.535	47.834	12.570	81.067
Palmiste	304	1.219	3.526	927	5.976
Total Aceite	4.432	17.754	51.360	13.497	87.043

Cuadro No. 6

ESTIMATIVOS PARA 1983
ZONA*

PROMEDIOS DE PRODUCCION

Hectáreas	Occidental	Oriental	Central	Norte	Total	Tns. racimo / Ha.	
En producción	3.168	7.785	12.442	10.745	34.140	Tns. racimo	17
En desarrollo	2.654	3.349	3.527	6.653	16.183	% extracción	18
Total	5.822	11.134	15.969	17.398	50.323	Tns. aceite pulpa	104.468
						Tns. aceite palmiste	9.750
						Tns. aceite	114.218

CONFERENCIAS

(Continuación de la Conferencia "ASPECTOS BÁSICOS DE MANEJO DE PLANTACIONES", iniciada en el Boletín No. 74).

Aspectos básicos de manejo de plantaciones. Por el carácter tan general del tema sobre manejo de plantaciones y la limitación de tiempo, se dará prioridad deliberadamente solo a algunos aspectos considerados básicos del buen éxito de una plantación a corto y a largo plazo, de acuerdo a las experiencias ya vividas en las condiciones de las diferentes zonas palmeras del país

La planificación. Puede decirse que consiste en los estudios generales previos antes de iniciar una plantación para definir:

— Su ubicación y el procedimiento para cumplir sus fases agrícola e industrial.

— Su costo y su rentabilidad más factible.

Es más importante y más compleja naturalmente a medida que las plantaciones evolucionan de pequeñas a medianas y grandes, pero en todas es necesaria.

Entre las causas de situaciones difíciles que han tenido que afrontar plantaciones de diversos tamaños, han sido evidentemente comunes las relacionadas con fallas en alguna etapa de la planificación. Igualmente, hay ejemplos claros de plantaciones cuyo éxito o su recuperación de situaciones críticas se

deben a una planificación inicial correcta o a su revisión oportuna durante la marcha de los programas de siembra.

Para precisar mejor este concepto se tratará de esquematizar brevemente una planificación normal, resumiéndola en los siguientes cinco pasos.

La prospección o búsqueda de las regiones con condiciones ecológicas favorables en cuanto a altitud, topografía, lluvias, humedad relativa, temperatura y luminosidad; localización de los suelos aptos con relación al nivel freático, capacidad de retención de agua, estructura, textura, permeabilidad, acidez, contenido de materia orgánica y de elementos químicos. Particularmente importantes son los antecedentes del te-

reno, pues ya la experiencia en el país ha confirmado que es mucho más seguro a largo plazo un suelo virgen de montaña que los suelos con tradición de potreros o con antecedentes de otros cultivos. También la presencia de horizontes pedregosos a menos de un metro de profundidad, porque limitan el desarrollo radicular y la capacidad de almacenaje de agua.

Viene luego la elección de la que reúne en las zonas aptas, las condiciones socioeconómicas más favorables en cuanto a disponibilidad y costo de mano de obra, facilidades de transporte externo, distancia de los centros del mercadeo, disponibilidad de materiales de construcción, etc. es decir, la de mejor ubicación económica.

Aquí deberá quedar también tomada la decisión sobre la clase de semilla a emplear y su origen.

La programación en orden cronológico de los pasos a seguir para ejecutar la fase agrícola desde preparación del terreno hasta las actividades de explotación.

El programa de desarrollo de la fase de beneficio del fruto, sincronizado con el programa agrícola.

La política social a seguir con respecto al nivel de vida del personal a ocupar, en cuanto a:

Educación, para asegurar su nivel necesario y su capacitación en las distintas posiciones jerárquicas desde obreros hasta directivos.

Vivienda, para asegurar las comodidades mínimas que requiere el trabajo en las condiciones climáticas y sociales ca-

racterísticas de los ambientes de plantación y lograr su estabilidad.

Higiene, para proteger su salud y lograr su máximo de días efectivos de trabajo por año.

Alimentación, para procurar el máximo rendimiento en el trabajo.

Financiación, que debe incluir:

— Presupuestos de inversiones para cumplir los programas agrícolas y de beneficio del fruto.

— Presupuesto de ingresos, según los estimativos de producción y que deben ser realistas para evitar posibles desengaños.

— Rentabilidad factible comparando los costos por kilo de aceite producido con los precios de venta esperados, que tampoco deben ser ilusorios.

En general, solo las grandes plantaciones han sido planificadas ajustándose al esquema anterior, porque desde el principio contaron con servicios de asesoría ya experimentados en otras zonas palmeras del mundo y porque la magnitud de las inversiones en juego así lo exigía. Esto no quiere decir que las plantaciones pequeñas por menos costos no justificaban planificación o que no se les hizo, sino que requiriéndola en realidad más simple, se les hizo aún más simple de lo necesario, por la falta inicial de experiencia.

Si se dispusiera de una especie de historia clínica de cada plantación de palma pequeña o mediana establecida o que no logró surgir, se podría fácilmente diagnosticar la causa de las dificultades que han tenido, como fallas en una de las etapas anteriores de la planificación. En efecto, se podrían precisar situaciones de mala ubicación ecológica

o económica, de falta de prioridad y de oportunidad en la ejecución de los programas agrícolas y de beneficio, de omisiones o retrasos en el cumplimiento de su política social y sobre todo, de financiaciones con presupuestos de inversión que resultaron bajos por imprevisión en parte y también por efectos imprevisibles de los aumentos de costos. Como consecuencia de esto último, a su vez, los estimativos de producción no se han cumplido en varios casos y varias plantaciones han quedado en la situación de un círculo vicioso paradójico, en que no producen lo normal porque no se les invierte y no se se les invierte porque no producen.

Por falta pues de una planificación integral adecuada, algunas plantaciones pequeñas o medianas que han crecido desordenadamente, se han convertido en hechos creados que implican potencialmente una pérdida de inversión y de esfuerzos y desestímulo para nuevos inversionistas por la imagen falseada y desfavorable que con esto se le crea al cultivo.

(Continúa en el próximo número)

Explicación Cuadro No. 3

Como podemos ver en estas cifras el aceite de pescado dentro de las importaciones en el período 1979-1982 ha disminuido notoriamente pasando de 60 407 toneladas en 1979 a 23.524 en 1982.

El aceite de soya ha mostrado fluctuaciones pero sin lugar a duda aumentando su participación dentro de las importaciones debido a factores de precio y a la disminución paulatina de las importaciones de pescado. El sebo muestra un incremento año a año dado el incremento en la demanda de jabones y cosméticos.



Fedepalma

FEDERACION NACIONAL DE CULTIVADORES
DE PALMA AFRICANA

Calle 54 No. 10-81. Piso 7. Tels.: 2854358-2116823
Apartado Aéreo 13772. Bogotá - Colombia

I M P R E S O S